

DE LOS SEALABS A LOS SKYLABS

LAS CASAS SUBMARINAS: PRELUDIO DE LAS CASAS ESPACIALES

El Skylab, junto con las análogas pruebas rusas, no son, ciertamente, la primera experiencia de hombre para habitar un medio diferente al cual ha nacido. El hombre ha logrado repetidas veces demostrar la capacidad de habitar en medios difíciles de supervivencia, como a bajas temperaturas polares, en las más altas montañas, durante largo tiempo en cuevas; sin embargo las experiencias no habían pasado del ámbito "seco" de nuestro planeta. Pero quizás sorprenda saber que hace más de diez años que el hombre ha venido probando sistemas para crear un alojamiento bajo el mar, y que tales experiencias han sido desarrolladas por diversas organizaciones —tanto estatales como privadas— de 3 países, por lo menos.

EL COMIENZO:

Todo comenzó en 1962 cuando, casi simultáneamente, se realizaron las dos primeras experiencias: la **Link-Stenuit** y la **Precontinente I**. La primera fue financiada por el industrial y filántropo norteamericano Edwin A. Link, y se desarrolló en la bahía de Villefranche, el 6 de septiembre de aquel año; y el 14 del mismo mes el famoso comandante Cousteau, realizaba su primera experiencia "**Precontinente**" por medio de la cual dos oceanautas vivieron una semana bajo el mar. Desde entonces organizaciones estatales (puesto que las mencionadas tuvieron más bien carácter privado), han desarrollado diversos programas para construir casas submarinas. Los norteamericanos han probado varias casas submarinas de la serie "**Sealab**", así como también de la serie "**Tektite**" (de la cual hablamos hace algunos días en "EL NOTICIERO UNIVERSAL"). Los rusos han probado la serie "**Sadko**", aunque de esta se sabe aún menos que de las experiencias espaciales soviéticas debido al típico secreto con que llevan a cabo sus investigaciones científicas. Todas estas investigaciones han tenido un notable éxito y en cada serie se han realizado varias experiencias. Indudablemente que las investigaciones han aportado un gran caudal de conocimientos en cuanto al conocimiento de las profundidades marinas, pero donde los avances han sido realmente espectaculares, ha sido en el campo del desarrollo tecnológico de adaptación humana a medios ambientes extraños. Esto ha sido lo realmente importante desde el punto de vista de la exploración espacial, ya que mucho de lo aprendido en tales experiencias ha sido notablemente aprovechado para el diseño y fabricación de las casas espaciales o skylabs, como se les comienza a llamar genéricamente.

DEL FONDO DEL MAR AL ESPACIO INFINITO

Pero muchos se preguntarán, ¿cuál es la relación entre unos experimen-

tos y otros? Las relaciones son muchas y, a veces, muy estrechas.

Primero que todo hay que recordar que el medio submarino y el espacial son «irrespirables» para el hombre, por lo que los sistemas de alimentación de aire son similares, con la salvedad de que el submarino es más complicado, ya que el aire que han de recibir los «oceanautas» lleva una presión proporcional a la profundidad de trabajo para evitar así que la presión exterior del agua, aplaste los pulmones humanos.

Otra similitud es la de la ingravidez, ya que los «oceanautas» están sujetos a este fenómeno cuando se hallan inmersos en el agua aunque no dentro de las casas submarinas. Los astronautas tienen este problema dentro y fuera del habitat.

Luego una gran cantidad de problemas son muy similares y su tratamiento aquí sería demasiado extenso aunque mencionaremos el de la incomunicación con los «hombres de tierra», alimentación, servicios elementales y —sobre todo— en la psicología de los hombres ya que se hallan en las mismas condiciones de incomunicación con lo que les es tan familiar, de allí que la NASA y otras organizaciones oficiales (tanto militares como civiles) y privadas que colaboran con la agencia norteamericana se hallan interesadas profundamente en este tipo de experimentos submarinos, hasta el punto que mucho del dinero que se ha utilizado para tales experiencias ha provenido de las referidas organizaciones.

Pero la colaboración ha ido así más allá. La misma NASA, ha cedido algunos de sus astronautas, ya experimentados en misiones espaciales, para los experimentos submarinos. Así la agencia norteamericana puede tener una impresión «de primera mano» de hombres que ya han viajado por las inmensidades espaciales y que al poder experimentar el vivir en un medio también extraño, ha ayudado enormemente a muchos de los planes espaciales, sobre todo en lo que se ha referido a la psicología de los hombres, ya que —desde los primeros experimentos— todos los hombres que han vivido largos períodos en el fondo del mar, han experimentado leves o graves cambios en su conducta.

Esto ha ayudado a la hora de pensar qué se puede hacer «para distraer a los muchachos» durante las experiencias. Así, por ejemplo, programaciones musicales, de televisión, libros, etc., han podido ser cuidadosamente escogidos.

En una de las experiencias «Precontinente» del comandante Cousteau, se notó cómo los oceanautas iban cambiando sus gustos de ocio de una manera progresiva según iba pasando el tiempo, así como su comportamiento en grupo, cosa que preocupaba enormemente a los investigadores.

Y DEL ESPACIO INFINITO AL FONDO DEL MAR

Quizá lo más importante de todo esto sea que no sólo las experiencias submarinas han contribuido a las espaciales, sino que las últimas serán de gran interés para los oceanólogos, ya que los hombres del espacio se encuentran en condiciones aún más duras que los oceanautas.

Así pues las enseñanzas tecnológicas del espacio, como también las de psicología humana en medio hostil, serán tremendamente útiles para la no menos importante conquista del Sexto Continente: el mundo submarino.

Aldemaro Romero

© Copyright by ↑

